



Consejo Económico y Social

Distr.: General
8 de diciembre de 2011

Español
Original: Inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

Quincuagésimo sexto período de sesiones

27 de febrero a 9 de marzo de 2012

Tema 3 a) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores; tema prioritario: “El empoderamiento de las mujeres rurales y su función en la erradicación de la pobreza y el hambre, en el desarrollo y en los problemas actuales”

Declaración presentada por Asia Pacific Women’s Watch, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2012/1.



Declaración

Asia Pacific Women's Watch es una red de asociaciones regionales con presencia en las cinco subregiones de Asia y el Pacífico. Representa las voces de su red y acoge con beneplácito el tema prioritario del 56º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer "El empoderamiento de las mujeres rurales y su función en la erradicación de la pobreza y el hambre, en el desarrollo y en los problemas actuales".

Asia Pacific Women's Watch reconoce que el tema prioritario constituye un requisito previo para la Plataforma de Acción de Beijing, para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y para la aplicación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, que es el único instrumento de derechos humanos que aborda específicamente la situación de las mujeres rurales. Asimismo, reconoce la oportunidad creada por la resolución del Consejo de Seguridad 1325 (2000) para abordar situaciones concretas de mujeres rurales en zonas de conflicto y afectadas por la guerra.

La región de Asia y el Pacífico acoge al 60% de la población mundial. Un amplio porcentaje de la población de la región vive en zonas rurales, representando las mujeres una proporción significativa.

Las mujeres rurales de la región de Asia y el Pacífico se enfrentan a injusticias por razones de género y arraigadas en la opresión estructural a través de factores como la clase, la casta, la raza, la religión, la sexualidad y la etnia, entre otros. No obstante, las mujeres rurales no son consideradas como víctimas, sino como agentes de cambio, dado que luchan por sus derechos, su identidad, su dignidad, su empoderamiento y su pleno potencial. Asia Pacific Women's Watch reconoce la importancia de comprender y reconocer la complejidad y el dinamismo de las mujeres que viven en zonas rurales y reconoce que las estrategias para abordar las cuestiones relativas a las mujeres rurales deben variar en función de la realidad práctica de las mujeres. Una solución basada en "una política para todos" no puede funcionar.

La pobreza se concentra en gran medida en las zonas rurales, en las que el desarrollo se ve obstaculizado por la insuficiente atención que se le presta en las políticas y estrategias nacionales para el desarrollo económico, entre las que se incluyen las estrategias para la reducción de la pobreza. La asignación marginal de recursos para ejecutar compromisos de políticas nacionales y mundiales en materia de desarrollo rural y el abandono a largo plazo del sector de la agricultura son otros factores que impiden mitigar la pobreza de las mujeres rurales.

A nivel mundial, las estrategias de desarrollo rural se ven afectadas negativamente por la globalización neoliberal a causa de la comercialización del sector de la agricultura, de la liberalización del comercio y de la mercantilización de los alimentos y de otros productos agrícolas. El aumento de la migración de la mano de obra y la privatización de recursos y servicios, incluidos los servicios de salud, han causado un aumento de la marginalización y han afectado a las mujeres rurales de toda la región.

La repercusión de este fenómeno a nivel nacional es evidente en las políticas económicas y de desarrollo de la región. Para las mujeres rurales, esta situación se ve reflejada en la falta de acceso a servicios de calidad, como los servicios de salud

sexual y reproductiva; la inexistencia o la escasa repercusión de las redes de seguridad social; la inseguridad y la vulnerabilidad de los medios de vida; la violencia, y la falta de seguridad alimentaria y de acceso a los recursos.

En algunos casos, las estructuras y las prácticas socioculturales discriminatorias, entre las que se incluyen las relaciones desiguales de género, se ven reforzadas, causando más mella en las vidas de las mujeres rurales. Dado que se espera que la conducta de las mujeres esté más influenciada por las normas y tradiciones socioculturales, las mujeres rurales también son vulnerables a la discriminación y a la violencia basada en la orientación sexual e identidad de género. Los asesinatos por motivos de honor y los ataques con ácido a las mujeres en la región continúan vulnerando el derecho de las mujeres a la vida.

A pesar de la atención que se presta a la situación y las preocupaciones de las mujeres rurales, y de la contribución fundamental de estas al desarrollo rural, sus derechos y prioridades continúan sin tratarse lo suficiente en los marcos legales, en las políticas locales y nacionales de desarrollo y en las estrategias de inversión a todos los niveles.

La financiación para el desarrollo, incluida la destinada al sector de la agricultura, y la movilización de recursos domésticos en aras del desarrollo rural, se ven afectadas por una asignación desigual de recursos y por la falta de voluntad política de aplicar reformas agrarias que reconozcan el derecho de las mujeres a la propiedad de la tierra. La migración a larga escala de las zonas rurales hacia las zonas urbanas es un elemento más de presión sobre el acceso a los servicios y los recursos. Asia Pacific Women's Watch reitera la necesidad de que las mujeres participen en las tomas de decisiones, para planificar y aplicar políticas microeconómicas y macroeconómicas que se ajusten más a las mujeres y los hombres.

Las injusticias y la discriminación en el acceso de las mujeres y las niñas a la educación, a la alimentación y a los servicios de salud, incluidos los servicios de salud sexual y reproductiva, y en el acceso a las tierras, a los recursos pesqueros y a otros recursos productivos y al control sobre todos estos, obstaculizan las oportunidades para que las mujeres dispongan de trabajo digno, empleo remunerado y actividades que generan ingresos y para que participen plenamente en la vida pública.

Las mujeres rurales se enfrentan a graves problemas por las múltiples cargas que tienen que asumir debido a sus funciones productiva y reproductiva. Su situación se agrava en épocas de conflicto armado, con el aumento del fundamentalismo y el conservadurismo religioso y durante los desastres naturales y las epidemias de enfermedades, por citar algunos ejemplos. Asimismo, los derechos y las prioridades de las mujeres rurales continúan sin tratarse lo suficiente.

Según las estimaciones del período 1990-2008 de la Organización Mundial de la Salud, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, del Fondo de Población de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, existen altos niveles de mortalidad materna en algunos países de la región (340 por cada 100.000 nacidos vivos en Bangladesh, 200 en Bhután, 290 en Camboya, 230 en la India, 240 en Indonesia, 240 en Myanmar, 380 en Nepal, 260 en el Pakistán, 580 en la República Democrática Popular Lao y 250 en la República Popular Democrática de Corea) en los que aproximadamente el 80% de la población vive en zonas rurales y existen

graves limitaciones para la prestación de servicios de parto sin riesgo. Aunque las estimaciones de la razón de mortalidad materna internacional para los países de las islas del Pacífico presentan graves carencias, Fiji, las Islas Salomón y Papua Nueva Guinea destacan dentro de la región por sus elevadas razones de mortalidad materna.

Las muertes maternas son una cuestión prioritaria para las políticas nacionales, dado que se producen por causas prevenibles. Las mujeres sufren múltiples niveles de discriminación y marginalización en las comunidades en las que la razón de mortalidad materna es más alta, comunidades que también están continuamente afectadas por la pobreza.

Asia Pacific Women's Watch pide que se adopte un concepto basado en la atención continua, en el que la calidad de la atención que reciben la madre y el recién nacido durante el embarazo y durante el parto o el aborto, en el período inmediatamente posterior al parto o al aborto, es esencial para garantizar que las mujeres continúan estando sanas y que los niños dan con firmeza sus primeros pasos.

La labor en aras de uno de los indicadores del quinto objetivo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (la presencia de una partera especializada en el parto) está dejando de lado los partos en casa y la atención continua en muchos de los países en desarrollo de la región. Deben existir más proveedores de servicios especializados a nivel comunitario y las parteras tradicionales y los procesos de mejora de las capacidades deben formar parte de la atención continua, dentro de la estrategia para reducir la razón de mortalidad materna.

Las cuestiones que afectan a las mujeres con discapacidad son una preocupación incipiente en la región de Asia y el Pacífico. Se calcula que a nivel mundial hay 300 millones de mujeres y niñas con discapacidad, la mayoría de las cuales viven en países en desarrollo. Los principales obstáculos para elaborar un panorama detallado a nivel mundial sobre la relación entre el sexo y la discapacidad son la falta de datos exhaustivos y los problemas de cuantificación en ámbitos como la feminización de la pobreza, los conceptos culturales relacionados con las funciones de los sexos y los derechos sexuales y reproductivos, el abuso y otras formas de explotación, como el trabajo infantil.

Más del 50% de los medios de vida de las mujeres continúan confinados a los sectores informales de las zonas urbanas y rurales, que no proporcionan una remuneración regulada y carecen de entornos seguros de trabajo o de acceso a altos niveles de desarrollo de conocimientos sobre el mercado laboral. La remuneración de las mujeres en estas empresas equivale, en la mayoría de los casos, a la mitad que perciben los hombres.

La frecuencia de los desastres, bien naturales, bien causados por el hombre, en la región de Asia y el Pacífico demuestra claramente que los desastres afectan a las mujeres y a los hombres de forma diferente. Estas diferencias por razones de género deben comprenderse e integrarse en las políticas y los programas de acción paliativa de desastres y formar parte de los programas de recuperación en caso de desastre para la reconstrucción de comunidades y economías.

Existe una necesidad urgente de dar prioridad a los mecanismos cuyo fin es facilitar datos a nivel nacional y desglosados por sexo. Asia Pacific Women's Watch exhorta a todos los gobiernos y a los organismos de las Naciones Unidas a garantizar la creación de condiciones favorables, tal y como se articula claramente en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra

la mujer, en la Plataforma de Acción de Beijing y en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, para garantizar que las mujeres y los hombres tienen el mismo acceso a los recursos y a los conocimientos necesarios para el mercado de trabajo y mejorar su derecho a participar en todos los niveles de decisión que afectan a sus vidas.
